

DOUGLAS WILLIAM VICKERS

(1924 - 2019)

Nació en Rockhampton, Queensland, Australia.

Estudió en las universidades de Queensland, Londres y Pensilvania. “Fui muy influido por Terence Hutchison, y también por Lionel Robbins y Richard Sidney Sayers” (Vickers, en Webb, 1999).

Enseñó en la Escuela de finanzas Wharton de la universidad de Pensilvania, y en las universidades de Western Australia y de Massachusetts. “Es extremadamente dotado, como profesor. Sus clases eran muy concurridas, a pesar de ser exigente y riguroso con el uso de las buenas maneras... Además de lo cual, tiene gran sentido del humor... Según la opinión de varios alumnos no graduados, en las clases de Vickers se aprende de Shakespeare tanto como de economía” (Crotty, 1995). “Nuestra responsabilidad, como educadores, pasa por acercar a los alumnos lo más cerca posible a la frontera del conocimiento... En mis clases, mi cristianismo no aparece de manera significativa; en las conversaciones personales sólo ocasionalmente” (Vickers, en Webb, 1999).

Es generoso con el tiempo que disponía para sus colegas, ya que “no era usual que los otros profesores recibieran comentarios escritos por lo menos tan largos como las monografías que le habían enviado, solicitándoles comentarios” (Crotty, 1995).

El Journal of post keynesian economics, en su entrega correspondiente al invierno de 1989 (volumen 12, número 2), publicó un simposio realizado en su honor, con monografías escritas por Randall Bausor, Ingrid H. Rima, Jan Allen Kregel y Donald W. Kartzner.

En su juventud tocó el corno francés, y más tarde el piano.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Vickers? Por sus trabajos desarrollados dentro de una perspectiva post keynesiana, y por su compromiso con el cristianismo.

Es autor de Estudios en teoría monetaria, 1690-1776, publicado en 1959; Un estudio sobre fondos mutuos, con I. Friend; F. E. Brown y E. S. Herman, publicado en 1962; La teoría de la firma: producción, capital y finanzas, que también viera la luz en 1962, Mercados financieros en los procesos capitalistas, publicado en 1978; Moneda, bancos y macroeconomía, publicado en 1985; Capital monetario en la teoría de la firma, publicado en 1987; La economía y el antagonismo del tiempo: tiempo, incertidumbre y elección en la teoría económica, publicado en 1994; La tiranía del mercado; una crítica de sus fundamentos teóricos, publicado en 1995; y Economía y ética, publicado en 1997.

“Cualquier disciplina, debidamente encarada, le tiene que prestar atención a su historia. Los economistas cristianos debemos ser autodidactas en la historia intelectual de la disciplina” (Vickers, en Webb, 1999).

Post keynesianismo. “No me considero un post keynesiano, porque no me gustan las carátulas. Pero el tiempo histórico me preocupa más que el tiempo lógico; me interesa la incertidumbre; más que por el equilibrio y el desequilibrio, me intereso por el no-equilibrio, etc. La interdependencia entre los sectores real y financiero pueden generar desequilibrios endógenos” (Vickers, en Webb, 1999). “Clave en el análisis de la elección planteado por Vickers es el hecho de que todas las decisiones están singularmente incrustadas en el tiempo... Las decisiones nunca se pueden repetir... Los omelets de ayer no pueden ser los huevos de hoy” (Bausor, 1989).

“Destacó la importancia del tiempo y la incertidumbre en la política económica. Es considerado uno de los 2 teóricos más influyentes desde John Maynard Keynes y George Lennox Sharman Shackle” (Crotty, 1995). “La ignorancia es un hecho de la vida, porque la información es incompleta, el contexto es demasiado complejo para ser comprendido; por lo cual las opciones se ejercen de manera imprecisa y borrosa... No se puede más suponer que el decisor puede identificar los diferentes estados del mundo, asignándoles probabilidades, para en base a esto adoptar sus decisiones... El origen y el significado de la ignorancia es múltiple... Shackle (1969) y Vickers (1978) plantearon la cuestión de la toma de decisiones bajo incertidumbre” (Katzner, 1989).

“Sintetizó la teoría microeconómica tradicional de la producción, con la teoría monetaria y de las finanzas, para generar una teoría integrada de la firma. Este enfoque tiene dramáticas consecuencias macroeconómicas, porque como bien entendió Keynes, un alto nivel de inversión estimula de manera clara el ingreso y el PBI agregados, pero; ¿qué optimismo genera tal nivel de inversión?” (Bausor, 1989).

“Contra lo que se cree, algunos predecesores de Adam Smith habían planteado un sofisticado análisis, centrado en el caso en el cual la inherente inestabilidad de la economía produce alto desempleo y bajo nivel de actividad. De manera que la exploración de Vickers, en la historia del pensamiento económico, se basó en la búsqueda de antecedentes congruentes con su visión del funcionamiento de las economías monetarias” (Bausor, 1989).

Cristianismo. “La fe en Cristo me llegó de adulto... por lo cual al comienzo de mi carrera profesional no vi la relación entre la cristiandad y el análisis económico... La principal influencia que el cristianismo tuvo sobre mi carrera, fue en la clase de interrogantes que me planteé... Leyendo los trabajos de algunos economistas cristianos me convencí que había que analizar el área mucho más seriamente... Abraham Kuyper enseñaba que había 2 clases de ciencia, la que cultivaban los agnósticos, y la que planteaban los creyentes” (Vickers, en Webb, 1999).

“En la universidad de Pensilvania tomé estrecho contacto con el Seminario Teológico de Westminster... Pero no tengo entrenamiento formal en teología... Todo cristiano debería ser, o de una manera u otra es, un teólogo... Todo economista cristiano debería prepararse para familiarizarse con algún buen manual de teología. En particular, los enfoques histórico y hermenéutico para interpretar los 2 testamentos... Tenemos que ser teólogos, antes que economistas... Hay mucho desacuerdo entre los economistas cristianos, porque no tienen conciencia teológica” (Vickers, en Webb, 1999).

“El futuro no es desconocido, sino que es desconocible; pero no tenemos que conocer el futuro, porque Dios lo conoce” (Vickers, en Webb, 1999).

“La gracia de Dios permite que un pensador, académico o científico no regenerado, puede contribuir positivamente al conocimiento. Me acusaron de tonto porque hablé bien de John Maynard Keynes, quien era homosexual. Se trata de la más superficial clase de falacia lógica ad hominen que se puede cometer” (Vickers, en Webb, 1999).

“El pecado afecta el funcionamiento del sistema económico. Los funcionarios públicos, como nosotros, también son pecadores” (Vickers, en Webb, 1999).

Bausor, R. (1989): “The contributions to economics of Douglas Vickers”, Journal of post keynesian economics, 12, 2, invierno.

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Crotty, J. (1995): “Professor Vickers: hail and farewell”, Echoes, otoño.

Katzner, D. W. (1989): “The Shackle-Vickers approach to decision-making in ignorance”, Journal of post keynesian economics, 12, 2, invierno.

Shackle, G. L. S. (1969): Decision, order and time in human affairs, Cambridge university press.

Vickers, D. (1978): Financial markets in the capitalist process, University of pensilvania press.

Webb, B. G. (1999): “A conversation with Douglas Vickers”, Faith & economics, 34, otoño.